

## LA REVOLUCIÓN RUSA Y SU INFLUENCIA EN EL MUNDO MUSULMÁN

Jaume Camps Girona

*Universitat Rovira i Virgili. Centro de Estudios sobre los Conflictos Sociales*

**Resumen.** La Revolución Rusa ha tenido una gran influencia en el desarrollo del siglo xx. La creencia en una revolución que acabase con el orden existente alentó a muchos de los movimientos de liberación nacional en países colonizados, para los que las proclamas soviéticas que defendían el derecho a la autodeterminación supusieron una esperanza frente el imperialismo europeo.

Este artículo analiza el impacto que tuvo la primera revolución proletaria de la historia, los grandes cambios que comportó su triunfo —tanto dentro del territorio ruso como en el panorama internacional— y cómo la situación cambió con la llegada de Stalin al poder.

**Palabras clave:** Oriente Próximo, Rusia, URSS, Sultán Galiev, Congreso de Bakú 1920, Enver Pasha.

**Abstract.** The Russian Revolution had an enormous influence on the events of the 20th century. The belief in a revolution that would sweep away the existing order inspired many national liberation movements in colonised countries, for whom Soviet declarations in favour of self-determination held out the prospect of hope in the face of European imperialism.

This article analyses the impact of the first proletarian revolution in history, the great changes that resulted from its triumph (both in Russia and internationally) and how this situation changed with the arrival of Stalin in power.

**Key words:** Middle East, Russia, USSR, Sultan Galiev, 1920 Baku Congress 1920, Enver Pasha.

## Introducción

La Revolución rusa ha tenido una gran influencia en el desarrollo del siglo xx. Las esperanzas de una revolución que acabase con el orden existente sirvieron de ejemplo para muchos de los movimientos de liberación nacional de los países colonizados<sup>1</sup>, y las proclamas soviéticas defendiendo el derecho de autodeterminación, como afirma Josep Fontana, «alimentaron las esperanzas de los de abajo y convertida, por lo menos en sus temores, en la mayor de las amenazas para los de arriba<sup>2</sup>».

El nuevo régimen surgido de octubre buscó el apoyo de los pueblos musulmanes que vivían en el vasto Imperio zarista. Los Romanov ejercían su poder de forma despótica y primaban a la Iglesia ortodoxa sobre las otras creencias, perseguidas por las autoridades. Por eso desde la subida al poder de los bolcheviques, Lenin y los otros dirigentes defendieron el derecho de autodeterminación de los pueblos y apoyaron la recuperación de las instituciones tradicionales islámicas, para poder consolidar su poder en el territorio ante diferentes revueltas tribales. Y como aquellas políticas, dieron esperanzas al mundo colonizado.

Este artículo analiza cómo el régimen bolchevique gestionó la cuestión musulmana, en un primer momento apoyando sus demandas para conseguir consolidarse interna e internacionalmente, y cómo la situación cambió a partir de la subida de Stalin al poder.

### 1. Imperio ruso a finales del zarismo

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, Rusia era un conglomerado de pueblos en un vasto territorio de 9.656 kilómetros que abarcaban desde Polonia hasta el océano Pacífico y con una población de casi 175 millones de habitantes. La mayoría de sus gentes eran de religión ortodoxa, mientras que la conquista de las tribus caucásicas y del Asia central había hecho crecer la población musulmana, pasando de ser el 4% a llegar al 15%, convirtiéndose en el grupo no ortodoxo más grande del Imperio. Y los judíos, ubicados sobre todo en Lituania, Ucrania y Bielorrusia, eran un 4,2% aprox.<sup>3</sup>.

1 Para saber más: PRASHAD, Vijay. *Red Star over the Third World*. Nueva Delhi, Left World Books, 2017.

2 FONTANA, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona, Crítica, 2017, p. 59.

3 KUMAR, Krishan. *Imperios. Cinco regímenes imperiales que moldearon el mundo*. Barcelona, Pasado&Presente, 2018, pp. 272-273.

Políticamente la Iglesia oficial del Imperio era la cristiana ortodoxa, mientras que las otras religiones sufrían diferentes formas de discriminación, y hasta de represión<sup>4</sup>. En 1832 nació la teoría de la «nacionalidad oficial», elaborada por el noble S.S. Uvárov (1786-1855), uno de los grandes intelectuales de su época. Su doctrina se basaba en tres pilares: la ortodoxia, la autocracia y la nacionalidad. En primer lugar defendía la devoción a la enseñanza y ritual de la Iglesia ortodoxa rusa como puente de unión con el mundo espiritual de la masa popular; en segundo lugar, reafirmación de la autocracia para poner fin a las tendencias políticas liberales y los proyectos constitucionales; y en tercer lugar, la devoción a la herencia nacional y espiritual del pueblo ruso, en contraposición a considerar a Europa occidental como modelo.

Después de la época de reformas liberales iniciadas por Alejandro II con el objetivo de modernizar el país a semejanza de Occidente, con las derrotas militares<sup>5</sup>, se impondría la teoría de la «nacionalidad oficial» como doctrina de Estado, impulsada por los zares Alejandro III (1881-94) y Nicolás II (1894-1917). Con el asesinato de Alejandro III en 1895, su sucesor iniciaría un periodo de opresión basado en reforzar el discurso de la rusificación, con la reducción del poder de los gobiernos locales y la autonomía de las universidades; la discriminación contra los judíos, y la creciente rusificación de las minorías nacionales<sup>6</sup>. En palabras del gran historiador ruso del siglo XIX Vasili Kliuchevsky: «Rusia es un país que se coloniza a sí mismo<sup>7</sup>».

En política exterior, San Petersburgo centró sus esfuerzos expansivos hacia los territorios caucásicos del Imperio otomano. Pero pese a los esfuerzos realizados, la Paz de París que siguió a la guerra de Crimea (1853-1856) y el Tratado de Berlín que Bismark impuso después de la guerra entre Rusia y los ejércitos otomanos (1877-1878) confirmaron que, no obstante a los sacrificios hechos, tendría que buscar otras zonas de expansión. Por eso, paralelamente a los fracasos de los Balcanes, en Asia central los generales rusos aplastaron a las poblaciones de los kanatos de Kokand,

4 SETON-WATSON, Hugh. *The Decline of Imperial Russia*. New Fetter Lane, University Paperbacks, 1968, pp. 24-25.

5 CASANOVA, Julián. *La venganza de los siervos. Rusia 1917*. Barcelona, Crítica, 2017, pp. 20-21.

6 UTECHIN, S. V. *Historia del pensamiento político ruso*. Madrid, Revista de Occidente, 1968, pp. 100-105.

7 Citado en: KUMAR, Krishan. *Op. cit.*, p. 263.

Bukhara y Jiva. El primero fue anexionado por completo al Imperio, mientras que los otros dos se convirtieron en protectorados. Así, en 1880 toda Asia central estaba controlada, directa o indirectamente, por Rusia, que, imitando a Gran Bretaña, se lanzó a construir un imperio colonial moderno<sup>8</sup>.

La imposición de la ley rusa provocó diferentes reacciones: una parte de la población aceptó las nuevas autoridades, mientras que otra se opuso a la presencia de los ocupantes, algunos mediante revueltas, otros se exiliaron a Irán o al Imperio otomano<sup>9</sup>.

Los primeros años del siglo xx estuvieron marcados por los numerosos proyectos sobre el estatus de las diferentes comunidades religiosas del Imperio. En 1903 Nicolás II prometía que las autoridades trabajarían para fortalecer la tolerancia religiosa. Y fue en el decreto de 17 de abril de 1905, y confirmado en el Manifiesto del 17 de Octubre, cuando se garantizaba a los musulmanes y a las otras comunidades religiosas no ortodoxas la libertad de conciencia. Aquello significó que las comunidades islámicas pudiesen organizar actos públicos, pudiesen crear nuevas organizaciones políticas y una parte de la élite participase en la Duma.

En agosto de 1905, en la ciudad de Nizhni Nóvgorod se realizaba el Primer Congreso de Musulmanes de Rusia, donde surgió el primer partido político de alma islámica, el Ittifak al-Muslimin. Aquella organización era controlada por los tártaros y estaba vinculada a los kadetes. En abril de 1906 sus líderes fueron elegidos para la Duma, y así sucesivamente hasta 1917. Otros diputados musulmanes formaron el Partido de Trabajadores Musulmanes.

Aquellos hechos estuvieron marcados por la derrota de Rusia contra Japón (1904-1905). El Imperio zarista, que parecía fuerte y victorioso, era derrotado por los japoneses, unos asiáticos. Era la primera vez que un poder cristiano occidental era derrotado por un pueblo no blanco, e hizo crecer las esperanzas de los pueblos colonizados del mundo<sup>10</sup>.

Poco después se celebraron el segundo y tercer Congreso de Musulmanes de Rusia, en San Petersburgo y Nizhni Nóvgorod, en enero y agosto

---

8 BUSHKOVITCH, Paul. *Historia de Rusia*. Madrid, Akal, 2013, p. 269.

9 BOBROVNIKOV, Vladímir. «Islam in the Russian Empire». LIEVEN, Dominic (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 210.

10 CARRÈRE D'ENCAUSSE, Hélène. *Islam and the Russian Empire. Reform and Revolution in Central Asia*. Berkeley, University of Berkeley, 1988, p. 71.

de 1906, respectivamente. Al mismo tiempo que se organizaba políticamente, el partido musulmán pedía que Rusia iniciase un conjunto de reformas religiosas que convirtiesen al país en un Estado secular moderno sin religión de Estado. Pero las demandas no fueron escuchadas y ante la revolución de Irán (1901-1911) y la de los Jóvenes Turcos (1908-1909), las autoridades iniciaron un conjunto de medidas para evitar la propagación del panislamismo y el panturquismo en el país. Pero dichas medidas no pararon el proceso de politización iniciado en aquellos territorios.

Ante la represión una parte de la élite musulmana se fue a vivir a los nuevos Estados surgidos en las revoluciones de Irán y Turquía. Otros abrazaron las doctrinas socialista y nacionalista, surgiendo nuevas organizaciones políticas secretas, acompañadas de numerosas publicaciones de prensa<sup>11</sup>. Además se produjeron revueltas en el norte del Cáucaso y en el Daguestán<sup>12</sup>.

## 2. La gran guerra y la caída del zarismo

A principios de siglo xx, la tensión marcaba el día a día de las cancillerías. Los litigios territoriales, las demandas nacionales, la competencia económica y colonial provocaban un estado de tensión internacional y el inicio de una política armamentística de las grandes potencias, lo que hacía prever que pronto estallaría una guerra<sup>13</sup>.

Finalmente, el desencadenante fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero del Imperio austrohúngaro, el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, por activistas de la organización Joven Serbia, de ideología yugoslavista y panserbia. El 23 de julio, Viena envió un ultimátum a Belgrado en el que daba 48 horas para que colaborase en la investigación sobre los autores del magnicidio. Al día siguiente, Alemania apoyó las demandas austrohúngaras, y el 25 de julio Rusia iniciaba la movilización de sus tropas en las fronteras, el mismo día que Serbia ordenó también la preparación de sus ejércitos. El 28, Austria-Hungría declaraba la guerra a Serbia y pocos días después Francia e Inglaterra se la declaraban a Alemania<sup>14</sup>.

---

11 MEYER, James H. *Turks across Empires. Marketing Muslim Identity in the Russian-Ottoman Borderlands, 1856-1914*. Oxford, Oxford University Press, 2014, p. 89.

12 BOBROVNIKOV, Vladímir. *Op. cit.*, pp. 218-221.

13 RENOUVIN, Pierre. *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX y XX*. Madrid, Akal, 1990, p. 611.

14 VEIGA, Francisco y MARTÍN, Pablo. *1914-1923. Las guerras de la Gran Guerra*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014, pp. 15-16.

En Rusia, era un 20 de julio de 1914 cuando la prensa informaba de que Alemania había declarado la guerra a Rusia. Días más tarde era anunciada la movilización de centenares de miles de hombres que, eufóricos por aquel ambiente patriótico, abandonaron sus hogares para la causa común<sup>15</sup>.

La movilización de los rusos fue inmediata. Con una población de unos 169 millones de personas aproximadamente<sup>16</sup>, el Estado ruso tenía que gobernar un vasto territorio, con unos ínfimos servicios básicos, y con un sistema de comunicaciones deficiente, lo que dificultaba el desplazamiento de tropas para controlar las fronteras<sup>17</sup>. Además, el país arrastraba algunos problemas endémicos que, pese a los procesos de modernización, no habían sido solucionados, y pese a las escasas libertades de la Constitución, el nacionalismo había hecho acto de presencia en algunas comunidades campesinas y nómadas, sin ser una grave amenaza<sup>18</sup>.

La participación de Rusia en la Gran Guerra fue un desastre. Con un armamento anticuado, los primeros meses estuvieron marcados por el gran número de prisioneros, hasta 240.000, lo que provocaba el malestar en el gran Imperio zarista y entre los soldados del frente<sup>19</sup>.

En 1917, después de dos años y medio de conflicto, la sensación entre la población movilizada y la retaguardia era que los esfuerzos bélicos eran un fracaso. El 12 de marzo el Zar era derrocado por una revolución en San Petersburgo y se instauraba un Gobierno provisional. El zar Nicolás II abdicaba «para salvar Rusia y para asegurar un final victorioso en la guerra<sup>20</sup>».

---

15 STOCKDALE, Melissa Kirschke. *Mobilizing the Russian Nation: Patriotism and Citizenship in the First World War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2016, p. 1.

16 GATRELL, Peter. *Russia's First World War: A Social And Economic History*. Londres, Routledge, 2005, p. 3.

17 LIEVEN, Dominic. *Empire. The Russian Empire and Its Rivals*. Londres, Yale University Press, 2000, p. 204.

18 LIEVEN, Dominic. «Russia as empire and periphery». LIEVEN, Dominic (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 23.

19 GATRELL, Peter. *Russia's First World War: A Social And Economic History*. Londres, Routledge, 2005, p. 20.

20 VON HAGEN, Mark. «The First World War, 1914-1918». GRIGOR SUNY, Ronald. (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume III. The Twentieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 107.

Pero el Gobierno provisional no finalizó su participación en la guerra, lo que provocaba continuas protestas en el país y la bolchevización del Ejército, paralelamente al colapso que vivía<sup>21</sup>.

### **3. Las primeras decisiones bolcheviques**

El 25 de octubre (7 de noviembre en el calendario gregoriano) los bolcheviques tomaban el Palacio de Invierno, sede del ministerio de Kérenski. Los bolcheviques habían conquistado el poder.

Lenin era consciente de que para asegurar el nuevo poder surgido de la Revolución era necesario cumplir con las promesas hechas de «pan, paz y tierra», por eso los primeros decretos publicados iban destinados a solucionar los problemas más graves que vivía el país. En este sentido, los bolcheviques priorizaron buscar un armisticio con los alemanes, una paz que según Lenin tenía que ser «equitativa y democrática, tal y como desean la gran mayoría de los obreros y las clases trabajadoras agotadas y martirizadas por la guerra en todos los países beligerantes [...] inmediata y sin anexiones ni indemnizaciones<sup>22</sup>».

El 15 de diciembre se firmaba el armisticio con las potencias centrales y poco tiempo después empezaban las negociaciones de paz en la ciudad de Brest-Litovsk. Que los bolcheviques habían abandonado las viejas prácticas diplomáticas lo confirmaba la abolición de la diplomacia secreta y «la publicación inmediata de los tratados, ratificados o concertados por el gobierno de los terratenientes y capitalistas desde febrero hasta el 25 de octubre de 1917<sup>23</sup>». Aquella decisión comportó que saliesen a la luz los tratados que Rusia había firmado con la Entente: el de Roma (1915) y el de Skyes-Pycott (1916). Este último acuerdo significaba que Francia controlaría la región de las actuales Siria, el Líbano y el norte de Irak; y Gran Bretaña pasaría a dominar el resto de territorio de la región. Además, el Gobierno británico prometió al emir Hussein de La Meca que podría gobernar un reino árabe en la región del Creciente Fértil, si los árabes les ayudaban a sublevarse contra los turcos. Londres también buscó el apoyo del sionismo para ver realizados sus intereses bélicos, y que la comunidad

---

21 *Ibidem*, pp. 109-110.

22 VEIGA, Francisco y MARTÍN, Pablo. *Op. cit.*, p. 191.

23 VEIGA, Francisco; MARTÍN, Pablo y Sánchez Monroe, Juan. *Entre dos octubres. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia*. Madrid, Alianza Editorial, 2017, p. 426.

judía de Estados Unidos presionase al Gobierno norteamericano para que entrase en la guerra. Al mismo tiempo, la burguesía inglesa, temerosa de la influencia de la Revolución rusa, quería evitar que los judíos se sumasen a las fuerzas revolucionarias. Por eso se les ofreció como alternativa la colonización de Palestina. El 2 de noviembre de 1917, el ministro de Asuntos Exteriores británico, Lord Balfour, afirmaba que su Gobierno apoyaba la creación de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina. Un hecho incomprensible, ya que un Gobierno cedía un territorio que no era suyo a una población que tampoco era la suya, sin tener en cuenta que aquellas tierras tenían una población propia. La principal justificación para esa terrible arbitrariedad era la de buscar un aliado que defendiese los intereses de la corona inglesa, en un mundo árabe que empezaba a reclamar la autodeterminación<sup>24</sup>.

Los árabes que luchaban por su independencia vieron traicionadas sus aspiraciones, iniciándose los disturbios en Palestina y una campaña internacional de apoyo a su causa. Pero el 11 de diciembre de 1917 los británicos ocupaban Jerusalén. El general Allenby, después de entrar en la ciudad por la puerta de Jaffa, declaraba ante los notables locales que iba a restaurar la gloria de Ricardo Corazón de León<sup>25</sup>.

Mientras, ante los intereses imperiales de los aliados, principalmente Francia y Gran Bretaña, que trabajaban para repartirse el viejo Imperio otomano, los bolcheviques, que habían defendido el derecho de autodeterminación de los pueblos, publicaban el 14 de noviembre de 1917 la Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia, donde se recogía la voluntad expresada en los primeros congresos de los sóviets sobre la libertad de los pueblos que formaban el Imperio ruso. Y se plasmaba en cuatro puntos:

1. Igualdad y soberanía de los pueblos de Rusia.
2. Derecho de los pueblos de Rusia a la libre determinación, incluyendo el derecho a separarse totalmente y constituirse como Estado independiente.
3. Supresión de todos los privilegios y restricciones de carácter nacional o religioso.

---

<sup>24</sup> IZQUIERDO, Ferran. *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 24-27.

<sup>25</sup> KHADER, Bichara. *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra, 2000, pp. 142-143.

4. Libre desarrollo de las minorías nacionales y los grupos étnicos que pueblan el territorio de Rusia<sup>26</sup>.

Eso significó una política de tolerancia hacia algunos secesionismos. Cuando en 1917 los fineses decidieron separarse de Rusia, Stalin afirmó: «Es inconcebible que se pueda aceptar la retención forzosa de cualquier pueblo en los límites de un Estado. [Si lo hiciéramos] nos colocaríamos en la postura de continuadores de la política zarista<sup>27</sup>».

Mientras, en las negociaciones de paz de Brest-Litovsk la principal cuestión giró en torno a si las potencias centrales se anexionarían o no la mayor parte de territorios que ocupaban sus tropas. La delegación rusa defendía que las poblaciones de dichos territorios decidiesen su futuro mediante un plebiscito, donde todo el mundo pudiera votar libremente, y, por consiguiente, se retirasen las tropas de ocupación. Por su parte, los alemanes y austrohúngaros se negaban a la evacuación previa, ya que les quitaría medios para ejercer presión sobre los votantes<sup>28</sup>. Después de días de negociaciones y la operación *Faustschlag* (Puñetazo), en que los alemanes ocuparon Bielorrusia, Ucrania y Crimea y Estonia y Livonia, en catorce días, Lenin impuso la decisión de que era necesario aceptar las condiciones alemanas para conseguir la paz. Y el 3 de marzo de 1918, Gueorgui Chicherin, máximo representante de la delegación soviética en sustitución de Trotski, firmaba el Tratado de Brest-Litovsk, donde Rusia renunciaba a Livonia, Curlandia, Lituania, Estonia y Polonia. Además, se reconocía a Finlandia y Polonia como Estados independientes, y se comprometían a pagar una serie de indemnizaciones<sup>29</sup>.

Rusia salía de la guerra con graves pérdidas causadas por los casi cuatro años de combates. A nivel humano el conflicto provocó 1,7 millones de muertos<sup>30</sup>, y dejaba al país muy debilitado económicamente, ya que perdía diferentes territorios que significaban el 34% de su población, el 32% de su terreno agrícola, el 54% de sus industrias y el 89% de sus minas de carbón<sup>31</sup>.

26 REED, John. *Diez días que estremecieron el mundo*. Madrid, Diario Público, 2009, pp. 59-67.

27 CAROLINA CRISORIO, Beatriz. «El problema de las nacionalidades en la ex-URSS. Centralismo o balcanización». *Ciclos*, año IV, vol. VI, n.º 10, primer semestre de 1996, p. 170.

28 RENOUVIN, Pierre. *Op. cit.*, p. 719.

29 Para saber más: CHERNEV, Borislav. *Twilight of Empire. The Brest-Litovsk Conference and the Remaking of the East-Central Europe, 1917-1918*. Toronto, University of Toronto Press, 2017.

30 GILBERT, Martin. *The Routledge Atlas of the First World War*. Londres, Routledge, 2003, p. 158.

31 VEIGA, Francisco; MARTÍN, Pablo y Sánchez Monroe, Juan. *Op. cit.*, pp. 438-440.

#### 4. La cuestión musulmana

Después de «la paz vergonzosa», como la calificaron muchos rusos, Lenin dijo que las enormes pérdidas eran para obtener un beneficio mayor: poder consolidar el nuevo régimen nacido de la revolución de octubre, contra enemigos como los cosacos, una casta militar especial con privilegios legales y económicos ligada, tradicionalmente, al zarismo<sup>32</sup>. Los bolcheviques seguían la idea planteada ya por el Partido de los Obreros Socialdemócratas Rusos, que en su congreso fundacional, en 1898, había reconocido «el derecho de autodeterminación de todas las naciones que entraban en la composición del Estado<sup>33</sup>».

La primera acción llevada a cabo fue la creación del Comisariado de las Nacionalidades, dirigido por Stalin, y que estableció el Comisariado Central para los Asuntos Musulmanes, con el objetivo de consolidar el régimen soviético y expandir la propaganda entre los pueblos islámicos. El mando de dicha organización fue encabezado por el mulá Nur Vakhitov, que había formado parte del Comité Comunista Musulmán de Kazán (creado en abril de 1917), quien impulsó la creación de partidos comunistas en las diferentes ciudades de la región de los Urales<sup>34</sup>.

Los bolcheviques buscaron el apoyo de las nacionalidades oprimidas por el régimen del Zar, y una de ellas eran los pueblos musulmanes. En Rusia, después de los ortodoxos, la fe islámica era la que tenía más adeptos, entre 15 y 18 millones de personas, repartidas por todo el territorio. Dicha comunidad representaba un 10% del total de la población del país, y derribado el zarismo, se radicalizó y exigió libertad religiosa y sus derechos nacionales negados por los Romanov<sup>35</sup>.

Anteriormente, del 1 al 11 de mayo de 1917, se celebró en Moscú el Primer Congreso Panruso de los Musulmanes. Aquel foro estuvo compuesto por diputados islámicos de la IV Duma y por delegados del Turquestán, Siberia, Crimea y el Cáucaso. Novecientos delegados, de los cuales una cuarta parte eran mujeres, de las poblaciones y naciones islámicas

32 CASANOVA, Julián. *Op. cit.*, p. 129.

33 CARR, Edward H. *La Revolución bolchevique (1917-1923) 1. La conquista y organización del poder*. Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 439.

34 NIMET KURAT, Akdes. «Islam in the Soviet Union». HOLT, P. M.; LAMBTON, Ann K. S. y LEWIS, Bernard. (ed.). *The Cambridge History of Islam. Volume I B. The Central Islamic Lands since 1918*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 631.

35 *Ibidem*, p. 627.

de Rusia, se reunieron para tratar diversas cuestiones políticas y plantear un programa sobre los derechos de las mujeres. En este último ámbito, como planteó la izquierda, se prohibió, aunque simbólicamente, la poliginia. Además, se defendió una posición federalista de autonomía cultural, pero no se renunciaba ni al panislamismo ni al panturquismo<sup>36</sup>.

Por eso los bolcheviques se erigieron como los protectores de aquella población, dirigiendo sus proclamas hacia los oprimidos por el zarismo y la Iglesia ortodoxa. En diciembre de 1917 Lenin y Stalin firmaban una declaración hacia los musulmanes de Rusia:

¡Violados por los Zares y por los opresores de Rusia! De ahí en adelante vuestras creencias y tradiciones, vuestras instituciones nacionales y culturales, son declaradas libres e inviolables. Construid vuestra vida nacional libres y sin obstáculos. Es vuestro derecho ¡Sabed que vuestros derechos, como los de los otros pueblos de Rusia, serán protegidos por la Revolución, por los consejos de obreros, soldados, campesinos y diputados!<sup>37</sup>.

El Gobierno de Moscú, concededor de, como explicaba el intelectual tártaro el Sultán Galiev, que «todo el camino hacia el marxismo, como el de sus futuros compañeros, se desarrolla en el interior de la comunidad musulmana, lejos de todo lazo organizativo con la socialdemocracia, lo que no va a dejar de tener influencia en su concepción del mundo», aprobó una serie de reformas de promoción de la religión islámica<sup>38</sup>.

En un primer momento alentaron a los musulmanes a que entrasen a formar parte del Partido Comunista, y para facilitar la filiación no se exigía el ateísmo. En 1923, según Trotski, cerca del 15% de los afiliados del partido eran musulmanes practicantes, él los llamaba: «reclutas revolucionarios básicos que vienen y golpean en nuestra puerta<sup>39</sup>».

Los bolcheviques también devolvieron a sus mezquitas los objetos y libros sagrados islámicos que los zares habían requisado. El viernes fue declarado el día legal de descanso en toda Asia central, donde, a partir de

---

36 MIÉVILLE, China. *Octubre. La historia de la Revolución rusa*. Madrid, Akal, 2017, pp. 141-142.

37 NIMET KURAT, Akdes. *Op. cit.*, pp. 627-629.

38 CAROLINA CRISORIO, Beatriz. *Op. cit.*, p. 170.

39 CROUCH, David. «Bolsheviks and Islam: Religious Rights». *Socialist Review*, n.º 180, diciembre de 2003, consultado en: <<http://socialistreview.org.uk/280/bolsheviks-and-islam-religious-rights>> (página consultada en diciembre de 2017).

1921, había tribunales que administraban justicia de acuerdo con la *sharia*. Y dentro del Comisariado Soviético de Justicia se creó la Comisión de la Ley Islámica.

Pero algunos de aquellos tribunales musulmanes no aplicaron las leyes soviéticas como la de otorgar el divorcio solicitado por las mujeres, por eso en 1922 un decreto introdujo nuevos cambios en los tribunales soviéticos, permitiendo aceptar el divorcio a petición de una de las partes. Aun así, entre el 30 y el 50% de los casos judiciales eran resueltos por tribunales islámicos, y en Chechenia las cifras llegaban hasta el 80% de los casos.

Asimismo, se creó un sistema educativo paralelo oficial en 1922. Para poder hacerlo, los bolcheviques devolvieron diferentes *waqf* (propiedades religiosas) a las comunidades islámicas, para que creasen centros escolares religiosos, las *madradas*. Y, mientras que en 1921 en la zona del Daguestán había 1.000 escuelas con 85.000 escolares, en 1925 en la misma zona caucásica había 15.000 *madradas*, con 45.000 alumnos matriculados<sup>40</sup>.

La mayoría de los musulmanes de Rusia, especialmente los intelectuales, creyó en las promesas de libertad nacional y religiosa de los bolcheviques, y empezó a dar su apoyo al régimen soviético. Durante la guerra civil, un gran número de tártaros y baskires sirvieron como voluntarios e inscritos en el Ejército Rojo. Además, jugaron un papel importante en la represión a la revuelta de Kronstadt, en 1921<sup>41</sup>.

Los bolcheviques también tejieron alianzas con el grupo panislámico kazajo Ush-Zhuz, que se unió al Partido Comunista en 1920, hicieron lo mismo con las guerrillas persas musulmanas en el Jengelis, y los Vaisitas, que constituían una hermandad sufi. En el Daguestán, el poder soviético se estableció gracias a la colaboración de los partidarios del líder musulmán Ali-Hadji Akushinskii. En Chechenia el apoyo vino del líder de una poderosa orden sufi, Ali Mataev, que dirigía el Comité Revolucionario Checheno. Y en el Ejército Rojo existían los escuadrones de la *sharia*, del mulá Katkajanov, que agruparon a decenas de miles de combatientes. Aquella política contrastaba con la que los bolcheviques siguieron con la Iglesia ortodoxa, ya que los líderes revolucionarios querían reparar los crímenes del zarismo en los antiguos territorios imperiales<sup>42</sup>.

---

40 *Ibidem*.

41 NIMET KURAT, Akdes. *Op. cit.*, p.629.

42 CROUCH, David. «El islam en la Revolución rusa». Karbala, David. (ed.). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista*. Barcelona, Icaria Editorial, 2016, pp. 89-92.

## 5. El Sultán Galiev: de Bakú a la represión estalinista

La guerra civil entre rojos y blancos (1917-1923) provocó el desplazamiento de pueblos enteros y la muerte de muchos combatientes por la causa bolchevique, y buena parte de la élite islamizada, los ulemas, fue asesinada. Para compensar el gran esfuerzo bélico las autoridades de Moscú fueron tolerantes en el ámbito religioso y nacional, y promocionaron la creación de nuevas repúblicas. En 1920 surgía la República Autónoma Soviética de Baskiria, la primera de aquella fórmula, y fue seguida por otras de las zonas de preponderancia musulmana. Todas ellas tenían la misma Constitución y formaban parte de la República Soviética<sup>43</sup>.

Al finalizar la guerra se planteó la necesidad de buscar aliados en la escena internacional. Lenin, sabiendo del potencial revolucionario de los pueblos colonizados, planteó la necesidad de realizar un congreso para tratar la cuestión colonial y nacional que «unirá los comunistas y muestra en todos los países civilizados y en todos los atrasados de Oriente la bandera del bolchevismo<sup>44</sup>». En septiembre de 1920 la idea de Lenin se materializaba y se celebraba en la ciudad industrial y con larga tradición revolucionaria de Bakú.

Aquel congreso se centró, fundamentalmente, en las cuestiones de Oriente Próximo y Medio, es decir, los territorios vecinos a Rusia, contra el Imperio británico y su política imperialista<sup>45</sup>. Los británicos, según el historiador ruso Sorkin, intentaron persuadir a los delegados de Turquía y Persia para no ir a Bakú. La flota inglesa que estaba en el mar Negro boicoteó el viaje del delegado turco, y el diplomático solo pudo viajar cuando los barcos británicos volvieron a puerto a causa de una tormenta. Y en el mar Caspio, los aviones ingleses, con base en Persia, bombardearon el barco donde viajaba el representante persa y dos viajeros murieron en dicho ataque<sup>46</sup>.

Durante las jornadas intervinieron diferentes líderes comunistas, como por ejemplo John Reed, representando a los «obreros revolucio-

43 NIMET KURAT, Akdes. *Op. cit.*, p. 631.

44 ROBERTS, Glen L. *Commissar and Mullah: Soviet-Muslim Policy from 1917 to 1924*. Florida, Dissertation.com, 2007, p. 133.

45 CARR, Edward H. *El socialismo en un solo país 1924-1926 3. Segunda parte*. Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 603.

46 PEARCE, Brian (trad.). *Congress of the Peoples of the East. Baku, September 1920*. *Stenographic Report*. Londres, New Park Publications Ltd., 1977, pp. IX-X.

narios de uno de los grandes poderes imperialistas, los Estados Unidos de América, quien explota y oprime a los pueblos coloniales». Reed, en su ponencia del 4 de septiembre, explicó la política estadounidense para desmentir la idea de la «free America», como el mejor gobierno, y concluyendo: «Solo hay un camino hacia la libertad. Unión con los obreros y campesinos rusos que han derrocado sus capitalistas y que su Ejército Rojo ha echado a los imperialistas extranjeros. Seguid la estrella roja de la Internacional Comunista<sup>47</sup>».

También participo Enver Pachá, líder de la Revolución de los Jóvenes Turcos, que se encontraba exiliado en Rusia. Ofreciendo sus servicios a los bolcheviques, hizo un discurso contra sus antiguos aliados alemanes y los británicos<sup>48</sup>.

En su manifiesto final hizo una llamada «a la guerra santa por la liberación de los pueblos del Este<sup>49</sup>»:

A menudo habéis oído de vuestros Gobiernos la llamada a la guerra santa; habéis marchado bajo la bandera verde del Profeta, pero estas guerras eran fraudulentas, sirviendo solo los intereses de vuestros dirigentes [...] vosotros, los campesinos y trabajadores, seguisteis en la esclavitud y la pobreza tras estas guerras. Ahora os convocamos a la primera guerra santa de verdad [...] por la liberación de toda la humanidad del yugo de la esclavitud capitalista e imperialista, por el fin de todas las formas de opresión de un pueblo por otro y de todas las formas de explotación<sup>50</sup>.

Además en el congreso se acordó celebrar nuevos encuentros anuales<sup>51</sup>, pero el tratado anglosoviético de 1921 hizo que los rusos iniciaran una campaña de acercamiento a los británicos, abandonando las consignas contra antiinglesas<sup>52</sup>.

---

47 REED, John. «Speech at the Congress of the Peoples of the East: Baku, Azerbaijan -Sept. 4, 1920», consultado en: <<http://www.marxisthistory.org/history/usa/parties/cpusa/1920/0904-reed-bakuspeech.pdf>> (página consultada en noviembre de 2017).

48 VEIGA, Francisco; MARTÍN, Pablo y SÁNCHEZ MONROE, Juan. *Op. cit.*, p. 566.

49 PEARCE, Brian (trad.). *Op. cit.*, p. 172.

50 VEIGA, Francisco; MARTÍN, Pablo y SÁNCHEZ MONROE, Juan. *Op. cit.*, pp. 429-433.

51 GÖKAY, Bülent. *Soviet Eastern Policy and Turkey, 1920-1991. Soviet foreign policy Turkey and communism*. Londres, Routledge, 2006, p. 23.

52 WHITE, Stephen. «Communism and the East: The Baku Congress, 1920». *Slavic Review*, vol. 33, n.º 3, septiembre de 1974, p. 493.

Pero para entender la relación entre los bolcheviques y los pueblos musulmanes es necesario tratar la figura del intelectual tártaro Mirsaid Sultán-Galiev<sup>53</sup>, que se afilió al Partido Socialista Bolchevique en noviembre de 1917, y debido a sus capacidades de oratoria y de organización pasó a ser miembro del Comisariado Central Musulmán, organización de nueva creación vinculada al Narkomnats (el Comisariado de las Nacionalidades) presidido por Iosif Stalin. Un año después, Galiev fue nombrado asesor de Stalin<sup>54</sup>.

Para Galiev, la única manera de propagar las ideas de la Revolución era trabajar prioritariamente en Oriente, aún en vías de desarrollo, primando a los países colonizados de Asia que posteriormente extenderían la llama de la Revolución a Occidente<sup>55</sup>. El socialismo islámico que defendía se basaba en el nacionalismo, porque para él todos los pueblos coloniales eran proletarios, ya que eran explotados por los colonizadores<sup>56</sup>.

El tártaro, junto con algunos compañeros, creó un Partido Comunista Musulmán, y pese a tener la oposición de algunos dirigentes rusos, obtuvo la promesa, por parte del Comité Central, de la creación de un gran Estado musulmán, la República Tártaro-Baskiria. Esta se extendería entre la región del Volga medio y los Urales meridionales, y con más de cinco millones de habitantes. Por lo tanto, tuvo un papel clave para reconvertir la tendencia occidentalista de la Komintern hacia una visión que defendía que la revolución socialista comenzaría por Oriente.

Pero pese a los esfuerzos hechos por Galiev, la Komintern no abandonaba paulatinamente la política oriental, lo que provocó las críticas del dirigente tártaro, que arremetió contra el papel miope de la Komintern, que «ante todo se interesaba por Occidente», y menospreciaba el potencial que residía en los movimientos nacionalistas orientales: «Para quien la revolución mundial debería empezar por Oriente, con la liberación de

---

53 Para saber más: BENNIGSEN, Alexandre y LEMERCIER-QUELQUEJAY, Chantal. *Sultan Galiev, le père de la révolution tiers-mondiste*. París, Fayard, 1986.

54 RODINSON, Maxime. *Marxisme et monde musulman*. París, Éditions du Seuil, 1972, pp. 379-380.

55 FOWKES, Ben y GÖKAY, Bülent. «Unholy Alliance: Muslims and Communists. An introduction». *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 25, n.º 1, marzo de 2009, p. 1.

56 ORAN, Baskin (ed.). *Turkish Foreign Policy, 1919-2006. Facts and Analyses with Documents*. Salt Lake City, The University of Utah Press, 2010, p. 89.

los pueblos coloniales<sup>57</sup>». Habían triunfado las tesis que consideraban que la revolución se produciría con el proletariado, y, más concretamente, con el proletariado occidental<sup>58</sup>.

Aquellas ideas empezaron a inquietar a los dirigentes bolcheviques. En el X Congreso del Partido (1921) se publicó una resolución contra «la desviación nacionalista». El intelectual tártaro, junto con un grupo opositor, intentó crear un frente común para oponerse a lo que consideraba como la vuelta de la política colonialista del Zar: «Los panrusos de la URSS, que quieren restablecer la Rusia, una e indivisible<sup>59</sup>». Aquello hizo que cayese en desgracia. En el XII Congreso del Partido Comunista, celebrado en Moscú entre el 9 y el 12 de junio de 1923, fue acusado de desviacionismo nacionalista<sup>60</sup>. En 1923 fue arrestado y enviado a trabajar en la Casa de las Ediciones del Estado, hasta 1928, cuando fue detenido y enviado a un campo de trabajo de Solovki. Acusado de traición al estado soviético, fue ejecutado en 1940<sup>61</sup>. Pese al trágico final el legado intelectual del Sultán Galiev en el marxismo de los pueblos colonizados de Asia ha perdurado hasta la actualidad<sup>62</sup>.

## 6. La nueva política de la Komintern

La victoria bolchevique en la guerra civil rusa tuvo grandes consecuencias en Asia central. En 1919 los afganos derrotaban a los británicos y mediante el Tratado de Rawalpindia, firmado el 8 de agosto de aquel año, ponían fin al protectorado inglés y obtuvieron su independencia. Así, Afganistán se convirtió en el primer país del mundo en establecer relaciones diplomáticas con la República Socialista Federativa de Rusia<sup>63</sup>. La llegada del nuevo embajador afgano se convirtió en un mitin para mostrar la amistad rusa

---

57 MIKUNDA, Emilio. *Derechos humanos y mundo islámico*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003, p. 77.

58 RODINSON, Maxime. *Op. cit.*, p. 379.

59 ТЧОКАЙЕВ, М. «La question d'un état touranien». *Prométhée: organe de défense nationale des peuples du Caucase et de l'Ukraine*, enero de 1930, p. 11.

60 RO'I, Y. «The task of creating the new Soviet Man: "Atheistic Propaganda" in the Soviet Muslim Areas». *Soviet Studies*, vol. 36, n.º 1, junio de 1984, p. 27.

61 RODINSON, Maxime. *Op. cit.*, pp. 381-382.

62 MICHELE BIRGERSON, Susanne. *After the Breakup of a Multi-Ethnic Empire. Russia, Successor States and Euroasian Security*. Westport, Praeger Publishers, 2002, p. 135.

63 VEIGA, Francisco y MARTÍN, Pablo. *Op. cit.*, p. 282.

con los pueblos persas: «Vuestro pequeño, pero heroico país, está ahora luchando para conseguir su emancipación de los eternos opresores del Oriente, los imperialistas británicos. Sabemos que vosotros necesitáis de nuestra ayuda y que la reclamáis<sup>64</sup>».

También a partir de 1919 se produjo un acercamiento entre el nuevo Gobierno turco y Rusia. Los turcos, con Mustafá Kemal Attaturk al mando, ayudaron a los bolcheviques en su lucha contra los rusos blancos de Denikin, en la zona del Cáucaso. Los turcos también ayudaron a los bolcheviques en Azerbaiyán mediante una campaña de propaganda a favor de las nuevas autoridades de Moscú, ya que aquella zona era de vital importancia para la industria rusa por las reservas de minerales<sup>65</sup>. En aquel momento los bolcheviques buscaban aliados para hacer frente a un contexto que les era adverso y además sufrían una guerra civil en el interior del país. Así, por ejemplo, el diario *Izvestia* llegó a referirse al movimiento de los nacionalistas turcos como «la primera revolución soviética en Asia». Con aquellas proclamas, los bolcheviques buscaban empatizar con los pueblos musulmanes y satelizar a Turquía.

Aquella nueva amistad comportó la tolerancia del Gobierno turco hacia el Partido Comunista Popular de Turquía<sup>66</sup>. Por otra parte, el nuevo Estado turco necesitaba armas y dinero, además de ayuda para liquidar el frente oriental contra los armenios, de manera que el 16 de marzo de 1921 se firmaba el Tratado de Moscú entre ambos Estados<sup>67</sup>. Pero en Estambul, para evitar una *sovietización* del país, desde el poder se creó el Partido Comunista Turco para controlar a los militantes izquierdistas. Poco después, en octubre de 1922, el Gobierno kemalista prohibió el Partido Comunista Popular de Turquía y encarceló a centenares de militantes, acusados de traición y espionaje. Aquello provocó grandes críticas en el IV Congreso de la Komintern<sup>68</sup>.

---

64 *El Día*. *Diario de la Noche*, 27/10/1919, p. 3.

65 GÖKAY, Bülent. *A Clash of Empires. Turkey between Russian Bolshevism and British Imperialism, 1918-1923*. Londres, Taurus Academic Studies, 1997, pp. 75-83.

66 Dicha organización fue creada en el Congreso de Bakú de 1920. Mustafa Suphi y otros catorce fundadores fueron asesinados por el régimen de Attaturk.

67 VEIGA, Francisco. *El turco. Diez siglos a la puerta de Europa*. Barcelona, Random House Mondadori, 2011, pp. 452-454.

68 RODINSON, Maxime. *Op. cit.*, pp. 402-405.

Dicho cambio de política fue acompañado por el nuevo rumbo que se estaba imponiendo en el mundo. A partir de 1920, el contexto internacional empezó a ser más benigno para Rusia. Primero se normalizaron las relaciones económicas con Alemania y Suecia, después las repúblicas bálticas reconocieron el nuevo Estado, y en 1921, los reconocimientos diplomáticos empezaron a extenderse entre sus vecinos: Polonia, Turquía y Afganistán. El 31 de diciembre de 1922 nacía la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su reconocimiento por las potencias se produjo gradualmente: en 1922 Alemania lo reconocía *de iure*; en 1924, Francia, Reino Unido, Italia, Austria y China; y en 1925, Japón<sup>69</sup>.

Pero la política oriental de la Komintern cambió en su III Congreso (junio-julio de 1921), donde la cuestión de Oriente fue casi ignorada<sup>70</sup>. En 1923 Lenin publicaba su último artículo, «Más vale poco pero bueno», en el que explicaba que en el nuevo contexto revolucionario Rusia tenía que ser el puente entre el Este y el Oeste, e indicaba que el Este ya había entrado por fin en el movimiento revolucionario. Así finalizaba la vía oriental de la Komintern, que se materializaba en el XII Congreso del Partido Comunista, donde se acordó combatir la religión mediante la propaganda y no por la fuerza<sup>71</sup>. Las esperanzas de la revolución oriental, sobre todo en el Extremo Oriente, únicamente se mantuvieron en el pensamiento Bujarin<sup>72</sup>.

La URSS detenía su política de expandir la Revolución por el mundo colonizado, había visto cómo se reducían sus esperanzas de libertad después del nacimiento de la Sociedad de Naciones. Aquel organismo internacional surgió bajo el amparo del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, y en su carta fundacional definía cuál sería el nuevo estatus de aquellas colonias. En el artículo 22 sobre los territorios dependientes de las potencias derrotadas, relataba que estaban «habitados por los pueblos que no estaban todavía preparados para mantenerse por sí mismos en las difíciles condiciones del mundo moderno». Por lo tanto, sentenciaba que no podían autogobernarse, y se creaba un sistema de tutela ejercido por las «naciones avanzadas<sup>73</sup>». En definitiva, de aquella carta solamente se bene-

69 *Ibidem*, pp. 402-405.

70 CARR, Edward H. *El socialismo en un solo país 1924-1926*. *Op. cit.*, p. 603.

71 NIMET KURAT, Akdes. *Op. cit.*, p. 633.

72 Para saber más: COHEN, Stephen F. *Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política 1888-1938*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2017.

73 FONTANA, Josep. *Op. cit.*, p. 153.

ficiaban los grandes imperios vencedores de la Primera Guerra Mundial: Reino Unido y Francia. Mientras, una gran parte del mundo siguió bajo dominio colonial.

### 7. Los movimientos de resistencia islámicos

Pero no toda la población musulmana se sumó con entusiasmo a la Revolución. La Gran Guerra y la guerra civil rusa fragmentaron el inmenso territorio del antiguo Imperio del Zar. En aquella descomposición surgieron diferentes feudos militares de señores de la guerra, como el Emirato de Bujará o el Kanato de Jiva<sup>74</sup>.

En febrero de 1918 se produjo una revuelta islámica encabezada por líderes religiosos, los basmachis. Diferentes líderes tribales de la zona del Turquestán y el Tayikistán se alzaron contra los abusos de la población rusa, en una yihad para defender la aplicación de la *sharia* y los cambios que habían provocado las nuevas políticas bolcheviques que habían afectado las estructuras tradicionales de poder<sup>75</sup>.

Un viajero occidental que en 1918 se encontraba en Tashkent fue testigo de aquel proceso y dijo: «El programa de los bolcheviques incluía el derecho a la autodeterminación, y el 95% de la población de origen musulmán se creyó que aquello le concernía. No tardaron a descubrir que la autodeterminación, desde el punto de vista de los bolcheviques, no era aplicable al Turquestán<sup>76</sup>».

Ante la pérdida de apoyos, los bolcheviques iniciaron una campaña para aumentar su popularidad en la zona. Para llevarla a cabo, Lenin eligió a Enver Pasha, que tenía el apoyo de los dirigentes rusos en su lucha de poder con el Gobierno turco.

Pasha, líder de los Jóvenes Turcos, había sido ministro de la Guerra de 1914 a 1918, pero la derrota otomana en la Primera Guerra Mundial (él fue uno de los máximos responsables de la debacle turca en la batalla de Sankemish en 1914) hizo que huyese de Berlín a Moscú, buscando otro lugar para hacer carrera política. Pasha era un hombre ambicioso al que únicamente le interesaba el apoyo bolchevique para sus intereses persona-

74 VEIGA, Francisco y MARTÍN, Pablo. *Op. cit.*, p. 282.

75 OLCOTT, M. B. «The Basmachi or Freeman's Revolt in Turkestan 1918-1924», *Soviet Studies*, vol. 33, n.º 3, julio de 1981, pp. 352-369.

76 RASHID, Ahmed. *Jihad. El nacimiento de la militancia islámica a l'Àsia Central*. Barcelona, Empúries, 2002, pp. 61-62.

les, por eso, al llegar a Bujará, traicionó a Lenin y buscó pactar con los líderes locales basmachi. Después de la primera entrevista con el comandante basmachi Ibrahim Beg, fue encarcelado, pero el Emir de Bujará, Sayyid Akim Khan, que se encontraba refugiado en Afganistán, lo hizo liberar y lo designó comandante de las fuerzas que se oponían a la invasión rusa. Y él mismo se declaró comandante de la «Armada del Sultán», liderando una yihad contra Moscú<sup>77</sup>. En 1922, Enver Pasha llegó a tener un ejército de 7.000 combatientes, y el apoyo de algunos delegados turcos que daban formación a la tropa, consiguiendo algunas victorias ante las fuerzas rusas.

El Gobierno bolchevique, ante las diversas derrotas, decidió enviar una delegación para negociar una paz que Pasha rechazó, ya que se encontraba en «una lucha incondicional para la liberación del Turquestán». Aquello provocó las iras de Lenin, que, enfadado por el trato del líder turco y su insolencia, envió al Ejército Rojo, derrotando las fuerzas de Pasha, y matándolo cerca de la frontera con Afganistán el 4 de agosto de 1922<sup>78</sup>.

Dichos combates esporádicos continuaron hasta 1929, cuando los líderes guerrilleros se dividieron por cuestiones clánicas, siendo incapaces de volverse a unir en la lucha contra los soviéticos<sup>79</sup>. Y las autoridades soviéticas, después de la resistencia local, se vieron obligadas a modificar sus políticas económicas y sociales en aquella la zona<sup>80</sup>.

Por otra parte, fue con Stalin con quien se inició una brutal represión contra las comunidades musulmanas. La grave crisis económica que vivía la URSS provocó que los tribunales islámicos perdiesen toda la financiación, y cayesen en el ostracismo. Además, se cerraron mezquitas y muchos de los líderes religiosos fueron condenados a campos de trabajo o asesinados, lo que provocó que muchos pasasen a la clandestinidad<sup>81</sup>. Así pues, la práctica de la religión islámica a partir de Stalin pasaría a ser una cuestión de carácter privado, como la de las otras religiones<sup>82</sup>.

---

77 BERGNE, Paul. *The Birth of Tajikistan: National Identity and the Origins of the Republic*. Londres, I. B. Tauris, 2007, p. 30.

78 BENNIGSEN, Alexandre; HENZE, P. B.; TANHAM, G. K. y WIMBUSH, S. Enders. *Soviet Strategy & Islam*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 1989, pp. 11-12.

79 RASHID, Ahmed. *Op. cit.*, pp. 61-65.

80 OLCOTT, M. B. *Op. cit.*, pp. 352-369.

81 CROUCH, David. *Op. cit.*, pp. 92-94.

82 BENNIGSEN, Alexandre y WIMBUSH, S. Enders. *Op. cit.*, p. 15.

## Conclusiones

La Revolución rusa comportó grandes cambios en el mundo. La caída del viejo Imperio del Zar modificó la situación en que vivían muchos de los pueblos musulmanes que formaban parte de él. En un primer momento, Lenin y los bolcheviques, conscientes de la fuerza del islam y su carácter supranacional, buscaron el apoyo de aquellas sociedades para consolidar el nuevo Gobierno en el vasto territorio ruso. Por eso uno de los primeros decretos aprobados por el nuevo Gobierno surgido de la revolución de octubre fue el del derecho a la libre autodeterminación de los pueblos. Además, los bolcheviques apoyaron la creación de tribunales de justicia islámica y una red de escuelas coránicas. Aquella política atrajo las simpatías de una gran parte del mundo musulmán que vivía en el antiguo Imperio de los Romanov. Pero otros líderes tradicionales, viendo disminuir su influencia, se levantaron en contra de las nuevas autoridades, como por ejemplo la revuelta basmachi, frente al que consideraban un nuevo imperialismo panruso. Finalmente aquel levantamiento fue derrotado por el Ejército Rojo en 1929.

A nivel internacional Rusia también dio apoyo a los movimientos anticoloniales del mundo con el objetivo de obtener apoyos en política exterior. Por eso en 1920 se organizó el Congreso de Bakú, un foro de debate con representantes de todo el planeta donde se estudiaron estrategias contra el imperialismo británico y francés. Así, Rusia y posteriormente la URSS se convertían en un símbolo de la lucha por el derecho de autodeterminación de los pueblos del mundo.

A partir de Stalin, la política oriental del Gobierno soviético cambió. El acuerdo anglosoviético de 1921 hizo que los bolcheviques suavizaran el discurso antiimperialista, además de que a nivel interior se inició una campaña contra la religión musulmana. La grave crisis económica que vivía el país sirvió como pretexto para cerrar escuelas musulmanas y se eliminó la financiación de los tribunales islámicos, y aparte se inició una lucha propagandística contra el islam.

Mientras, a nivel internacional, la defensa de la autodeterminación se convirtió en un magnífico instrumento de propaganda que atrajo numerosos movimientos de liberación nacional hacia la órbita soviética. Sobre todo a partir de la victoria soviética en la Segunda Guerra Mundial, viendo a la URSS como un modelo de desarrollo a imitar. Y posteriormente, durante la Guerra Fría, se presentó como garante de los derechos de los pueblos frente al Occidente imperialista.

En conclusión, las relaciones entre el Gobierno bolchevique y el mundo musulmán fueron muy complejas. Por una parte, algunos de los problemas derivaban de la herencia convulsa de la relación entre las comunidades ortodoxa e islámica. Por otra parte, estuvieron marcadas por un contexto global, que desde octubre de 1917 fue adverso a los bolcheviques. Por eso, los bolcheviques moldearon su política para conseguir aliados a nivel internacional, en un principio dirigida hacia el Este, y más tarde, hacia las potencias occidentales. Mientras, a nivel interno, las políticas dictadas desde Moscú, muy alejadas de las realidades de aquel vasto territorio, supusieron grandes cambios en las sociedades locales, pero no la liberación del yugo ruso.

### Bibliografía

- ANDRADE, J. y HERNÁNDEZ, F. (eds.), 1917. *La Revolución rusa cien años después*. Madrid, Akal, 2017.
- BENNIGSEN, Alexandre y WIMBUSH, S. Enders. *Muslim National Communism in the Soviet Union. A Revolutionary Strategy for the Colonial World*. Londres, The Chicago University Press, 1980.
- BENNIGSEN, Alexandre y BROXUP, M. *The Islamic Threat to the Soviet State*. Nueva York, Routledge, 1983.
- BENNIGSEN, Alexandre y LEMERCIER-QUELQUEJAY, Chantal. *Sultan Galiev, le père de la révolution tiers-mondiste*. París, Fayard, 1986.
- BENNIGSEN, A. y WIMBUSH, S. Enders. *Mystics and Commissars. Sufism in the Soviet Union*. Londres, C. Hurst & Company, 1985.
- BENNIGSEN, Alexandre; HENZE, P. B.; TANHAM, G. K. y WIMBUSH, S. Enders. *Soviet Strategy & Islam*. Nueva York, Palgrave Macmillan, 1989.
- BERGNE, Paul. *The Birth of Tajikistan: National Identity and the Origins of the Republic*. Londres, I. B. Tauris, 2007.
- BUSHKOVITCH, Paul. *Historia de Rusia*. Madrid, Akal, 2013.
- CAROLINA CRISORIO, Beatriz. «El problema de las nacionalidades en la ex-URSS. Centralismo o balcanización». *Ciclos*, año IV, vol. VI, n.º 10, primer semestre de 1996, pp. 161-195.
- CARR, Edward H. *La Revolución Bolchevique (1917-1923) 1. La conquista y organización del poder*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- . *El socialismo en un solo país 1924-1926 3. Segunda parte*. Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- CARRÈRE D'ENCAUSSE, Hélène. *Islam and the Russian Empire. Reform and Revolution in Central Asia*. Berkeley, University of Berkeley, 1988.
- CASANOVA, Julián. *La venganza de los siervos. Rusia 1917*. Barcelona, Crítica, 2017.
- CHERNEV, Borislav. *Twilight of Empire. The Brest-Litovsk Conference and the Remaking of the East-Central Europe, 1917-1918*. Toronto, University of Toronto Press, 2017.
- COHEN, Stephen F. *Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política 1888-1938*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2017.
- FONTANA, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona, Crítica, 2017.

- FOWKES, Ben y GÖKAY, Bülent. «Unholy Alliance: Muslims and Communists. An introduction». *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 25, n.º 1, marzo de 2009, pp. 1-31.
- GATRELL, Peter. *Russia's First World War: A Social And Economic History*. Londres, Routledge, 2005.
- GILBERT, Martin. *The Routledge Atlas of the First World War*. Londres, Routledge, 2003.
- GÖKAY, Bülent. *A Clash of Empires. Turkey between Russian Bolshevism and British Imperialism, 1918-1923*. Londres, Taurus Academic Studies, 1997.
- GÖKAY, Bülent. *Soviet Eastern Policy and Turkey, 1920-1991. Soviet foreign policy Turkey and communism*. Londres, Routledge, 2006.
- GRIGOR SUNY, Ronald (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume III. The Twentieth Century*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- HOLT, P. M.; LAMBTON, Ann K. S. y LEWIS, Bernard. (ed.). *The Cambridge History of Islam. Volume I B. The Central Islamic Lands since 1918*. Cambridge, Cambridge University Press, 1980.
- IZQUIERDO, Ferran. *Breve introducción al conflicto palestino-israelí*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.
- KARBALA, David. (ed.). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista*. Barcelona, Icaria Editorial, 2016.
- KHADER, Bichara. *Los hijos de Agenor. Europa y Palestina desde las cruzadas hasta el siglo XXI*. Barcelona, Bellaterra, 2000.
- KUMAR, Krishan. *Imperios. Cinco regímenes imperiales que moldearon el mundo*. Barcelona, Pasado&Presente, 2018.
- LIEVEN, Dominic. *Empire. The Russian Empire and Its Rivals*. Londres, Yale University Press, 2000.
- LIEVEN, Dominic (ed.). *The Cambridge History of Russia. Volume II. Imperial Russia, 1689-1917*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- MICHELE BIRGERSON, Susanne. *After the Breakup of a Multi-Ethnic Empire. Russia, Successor States and Euroasian Security*. Westport, Praeger Publishers, 2002.
- MEYER, James H. *Turks across Empires. Marketing Muslim Identity in the Russian-Ottoman Borderlands, 1856-1914*. Oxford, Oxford University Press, 2014.
- MÍÉVILLE, China. *Octubre. La historia de la Revolución rusa*. Madrid, Akal, 2017.

- MIKUNDA, Emilio. *Derechos humanos y mundo islámico*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003.
- OLCOTT, M. B. «The Basmachi or Freeman's Revolt in Turkestan 1918-1924». *Soviet Studies*, vol. 33, n.º 3, julio de 1981, pp. 352-369.
- ORAN, Baskin. (ed.). *Turkish Foreign Policy, 1919-2006. Facts and Analyses with Documents*. Salt Lake City, The University of Utah Press, 2010.
- PEARCE, Brian (trad.). *Congress of the Peoples of the East. Baku, September 1920. Stenographic Report*. Londres, New Park Publications Ltd., 1977.
- PRASHAD, Vijay. *Red Star over the Third World*. Nueva Delhi, Left World Books, 2017.
- RASHID, Ahmed. *Jihad. El naixement de la militancia islàmica a l'Àsia Central*. Barcelona, Empúries, 2002.
- REED, John. *Diez días que estremecieron el mundo*. Madrid, Diario Público, 2009.
- RENOUVIN, Pierre. *Historia de las relaciones internacionales. Siglos XIX y XX*. Madrid, Akal, 1990.
- ROBERTS, Glen L. *Commissar and Mullah: Soviet-Muslim Policy from 1917 to 1924*. Florida, Dissertation.com, 2007.
- RODINSON, Maxime. *Marxisme et monde musulman*. París, Éditions du Seuil, 1972.
- RO'I, Y. «The task of creating the new Soviet Man: "Atheistic Propaganda" in the Soviet Muslim Areas». *Soviet Studies*, vol. 36, n.º 1, junio de 1984, pp. 26-44.
- SETON-WATSON, Hugh. *The Decline of Imperial Russia*. New Fetter Lane, University Paperbacks, 1968.
- STOCKDALE, Melissa Kirschke. *Mobilizing the Russian Nation: Patriotism and Citizenship in the First World War*. Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- UTECHIN, S. V. *Historia del pensamiento político ruso*. Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- VEIGA, Francisco. *El turco. Diez siglos a la puerta de Europa*. Barcelona, Random House Mondadori, 2011.
- VEIGA, Francisco y MARTÍN, Pablo. *1914-1923. Las guerras de la Gran Guerra*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.
- VEIGA, Francisco; MARTÍN, Pablo y Sánchez Monroe, Juan. *Entre dos octubres. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1917) y guerra civil en Eurasia*. Madrid, Alianza Editorial, 2017.

WHITE, Stephen. «Communism and the East: The Baku Congress, 1920». *Slavic Review*, vol. 33, n.º 3, septiembre de 1974, pp. 492-514.

*Publicaciones periódicas*

*El Día. Diario de la Noche*

*Prométhée: organe de défense nationale des peuples du Caucase et de l'Ukraine*

*Webgrafía*

<<http://www.marxisthistory.org/history/usa/parties/cpusa/1920/0904-reed-bakuspeech.pdf>>

<<http://socialistreview.org.uk/280/bolsheviks-and-islam-religious-rights>>